

Los territorios de la desposesión: los enclaves y la logística como territorialización del modelo extractivo sudamericano¹

Damian Andres Lobos

Mestrando em Planejamento e Gestão do Território, Universidade Federal do ABC (UFABC)
Licenciado em Ciência Política pela UCC, Córdoba, Argentina
e-mail: lobosdamian@yahoo.com.ar

Resumen

Las siguientes notas analíticas se proponen esbozar algunos aspectos sobre las distintas formas de territorialización del modelo extractivo sudamericano, diferenciando entre territorios *cluster* y logísticos. Con ese objetivo se sistematizan algunos aspectos relevantes a partir de la lectura de la bibliografía latinoamericana crítica recientes, con miras a la generación de un cuadro integrador de la temática y a contribuir a su comprensión política y académica. En el apartado 1 se realiza una exposición sucinta de los presupuestos del modelo extractivo sudamericano como práctica estratégica de los estados latinoamericanos y de sus vínculos con el proceso de la mundialización del capital. El apartado 2 se enfoca en dos modalidades de territorialización del modelo extractivo; los enclaves extractivos y los territorios de conectividad, exponiendo sus singularidades y vinculaciones. Se concluye con algunas apreciaciones generales y la explicitación de una posible agenda de investigación sobre la temática planteada.

Palabras-clave: modelo extractivo, territorios, enclaves, logística, circulación.

Resumo

Os territórios da desapropriação: os enclaves e a logística como territorialização do modelo extrativista na América do Sul

As seguintes notas analíticas propõem-se a esboçar alguns aspectos sobre as distintas formas de territorialização do modelo extrativista sul americano, diferenciando entre os territórios *cluster* e os logísticos. Com esse objetivo sistematizam-se alguns aspectos-chaves a partir da leitura da bibliografia crítica latino-americana recente, com a ideia de desenvolver um quadro integrador da temática e contribuir para sua compreensão política e acadêmica. No primeiro item realiza-se uma exposição breve dos pressupostos do modelo extrativista sul americano como prática estratégica dos estados latino-americanos e de sua relação com o processo de mundialização do capital. No item 2 enfoca-se as modalidades da territorialização do modelo extrativo; os enclaves extrativos e os territórios logísticos, exponenciando suas singularidades e vinculações. Conclui-se com alguns comentários gerais e a explicitação de uma agenda de pesquisa sobre a temática.

Palavras-chave: modelo extrativo, territórios, enclaves, logística, circulação.

¹ O estudo contou com fomento da Universidade Federal do ABC (UFABC) e da Coordenação de Pessoal de Nível Superior (CAPES).

Abstract

The territories of the dispossession: the enclaves and the logistic as forms of territorialization of South American´s extractive model

The follow analytic notes tried to talk about some aspects of the different forms of territorialization of South American´s extractive model, making difference between clustering and logistic territories. White that object in mind are organized some relevant aspects from the lecture of the recent's Latin-American critic literature of the subject, white the idea of generates an integral framework of the subject and to contribute white it's political and academic comprehension. In part 1 it's realized a short exposition on the presumptuous about the South American´s extractive model as an strategic practice of the Latin-American states, and the relations of this white the process of globalization of capital. In part 2 is develop the two modalities of territorialization of the extractive model: the enclaves and the territories of logistic, exposing theirs singularities and relationships. The article finish white some general thought and the underlining of some possible agenda for further studies on the topics.

Keywords: extractive model, territories, enclaves, logistic, circulation.

Introducción

La primera década del siglo XXI ha sido de una complejidad singular para Sudamérica. Se podría dibujar (salvando enormes distancias) una línea imaginaria que concatena un fuerte proceso de movilización, resistencia y construcción contra-discursividad en oposición al neoliberalismo imperante en los 80 y 90, la posterior emergencia de gobiernos progresistas y/o clasistas con fuerte base popular, y el actual reflujo de la derecha golpista. La década también trajo consigo tasas de crecimiento de PBI inéditas para la región (sumadas a balanzas de pago positivas, apertura de canales de financiamiento y aumentos en los niveles de consumo), principalmente sostenidas por los buenos precios internacionales de los productos de exportación. La generalización de gobiernos progresistas implicó un nuevo rol del Estado, tanto en su matriz reguladora de los agentes económicos como en un rol redistribuidor por medio de políticas sociales. En lo que hace a la organización popular, Raúl Zibechi² advierte de un ciclo completo de flujo y reflujo de las luchas como principal consecuencia de la cooptación estatal de los movimientos sociales, no lográndose revertir – en la mayoría de los casos – de modo significativo la relación de fuerzas hacia una perspectiva emancipadora.

El llamado pensamiento crítico latinoamericano³ ha intentado buscar los puntos nodales de esta constante transición, sus continuidades y perspectivas futuras. En este sentido, un importante grupo de analistas (la mayoría nucleados en la OSAL de CLACSO) han puesto el foco en la implantación de un modelo de inserción internacional basado en la primarización de la producción (*commodities* para la exportación), sostenido por los distintos estados y principalmente articulado en torno a grandes empresas multinacionales y fondos de inversión. Los debates sobre el modelo extractivo - o extractivo-exportador, o neo-extractivo, o economías del saqueo – han planteado un nuevo panorama de lectura política que pone énfasis en las relaciones entre las tendencias mundiales de circulación del capital, las formas de captación, inserción e impacto diferencial en los territorios, y las estrategias adoptados por los gobiernos progresistas en este sentido.

² En nota de opinión para el diario La Jornada del día 5 de octubre de 2012, disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2012/10/05/index.php?section=opinion&article=025a2pol>.

³ Para un interesante resumen del debate sobre el pensamiento crítico latinoamericano contemporáneo, y sus perspectivas estatistas y emancipadoras, revisar Revista OSAL N° 30: Pensamiento Crítico y Movimientos Sociales (CLACSO; Octubre del 2011). Especialmente los artículos de Sader y Zibechi.

Modelo extractivo en Sudamérica

Gudynas (2009) ha sido uno de los primeros en plantear al neo-extractivismo sudamericano como una continuidad diferencial del modelo de desarrollo extractivista clásico⁴. Este autor dirá que el neo-extractivismo es una versión contemporánea y sudamericana del desarrollismo, heredera de la modernidad occidental, centrada en la idea del progreso material, pero en forma de híbrido contemporáneo que resulta de las condiciones culturales y políticas propias de América del Sur (p. 219-220). Entre sus tesis Gudynas caracteriza a esta estrategia de desarrollo implementada por los gobiernos progresistas⁵ desde la mayor intervención (directa y/o indirecta) del estado; su funcionalidad a la globalización comercial-financiera; la persistencia de la fragmentación territorial y de la economía de enclaves; la continuidad de los imperativos economicistas de competitividad, rentabilidad y eficiencia en el proceso productivo; altos impactos sociales y ambientales; la canalización de excedentes y su redistribución por medio de programas sociales para la generación de legitimidad política de los estados; y la continuidad del crecimiento económico y de la teoría del derrame como patrones de legitimidad y de eficiencia gubernamental.

Esta lectura del modelo extractivo es también sostenida por Svampa (2009) al poner de manifiesto que a la hegemonía neoliberal de los años 80 y 90 le sucedió en la primera década del siglo XXI el neo-desarrollismo, teniendo al modelo extractivo-exportador como una continuidad. Así el neo-desarrollismo de los gobiernos progresistas implicaría una revitalización de la matriz nacional-popular a nivel gubernamental, pero bajo el sostenimiento del modelo extractivo en el plano económico.⁶

Por último, y desde la perspectiva de la economía política, Petras (2012) resume que

todos los gobiernos [del Bando Progresista] han reducido los niveles de pobreza e incrementado la dependencia con respecto a las exportaciones e inversiones del sector agro-mineral. Todos han firmado y/o renegociado contratos con multinacionales del sector extractivo; muy pocos han diversificado su economía. Los que cuentan con un tejido industrial relevante (Argentina, Brasil y Perú) han sufrido un declive importante en su sector manufacturero debido a la apreciación de las monedas y la pérdida de competitividad derivada de la subida de los precios de los bienes de

⁴ Por *extractivistas*, según el autor, se designa a “las actividades que remueven grandes volúmenes de recursos naturales, no son procesados (o lo son limitadamente), y pasan a ser exportados”. Mientras que por *extractivismo clásico* se designa un estilo de desarrollo basado en la apropiación de la Naturaleza, que alimenta un entramado productivo escasamente diversificado y muy dependiente de una inserción internacional como proveedores de materias primas.” (GUDYNAS, 2009, p. 188)

⁵ Gudynas (2009) identifica dentro de este grupo a los gobiernos de Kirchner y Fernández en Argentina, Morales en Bolivia, Correa en Ecuador, Chávez en Venezuela, Lula da Silva en Brasil, Vázquez en Uruguay y Bachelet en Chile. Petras (2012) para delimitar su concepto de Bando Progresista (BP) saca de esa lista al Chile de Lagos, sostiene al Brasil de Russeff y al Uruguay de Mujica, e incluye al Perú de Humala.

⁶ Quién ha puesto de manifiesto y ha intentado saldar esta contradicción ha sido Álvaro García Linera (2012) en su libro *Geopolítica de la Amazonía: Poder hacendal-patrimonial y acumulación capitalista*. En el mismo el vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia identifica al extractivismo como un *sistema técnico de procesamiento de la naturaleza* y a la hegemonía del modo de producción capitalista como la configuradora de la división internacional del trabajo, que crea las formas de desigualdad y de colonialidad hoy presentes en el mundo. Linera dirá, en su crítica a la izquierda contestataria, que “únicamente dependiendo de cómo se usen esos sistemas técnicos, de cómo se gestione la riqueza así producida, se podrán tener regímenes económicos con mayor o menor justicia, con explotación o sin explotación del trabajo (...) El extractivismo no es un destino, pero puede ser el punto de partida para su superación. (...) Como toda emancipación, la del extractivismo tiene que partir precisamente de él, de lo que como *forma técnica* ha hecho de la sociedad. Actualmente, para nosotros como país es el único medio técnico del que disponemos para distribuir la riqueza material generada gracias a él (pero de manera diferente a la precedente), además, también nos permite tener las condiciones materiales, técnicas y cognitivas para transformar su base técnica y productiva. Porque si no, ¿con que superar al extractivismo? ¿Acaso dejando de producir, cerrando las minas de estaño, los pozos de gas, retrocediendo en la satisfacción de los medios materiales básicos de existencia, tal como lo sugieren sus críticos? ¿No es esta más bien la ruta del incremento de la pobreza y el camino directo a la restauración de los neoliberales? El amarrar las manos al proceso revolucionario en aras del rechazo extractivista, ¿no es acaso lo que más desean las fuerzas conservadoras para asfixiarlo?” (GARCIA LINERA, 2012, p. 107-108)

exportación. Los acuerdos de aumento progresivo de salarios han desembocado en un menor nivel de conflicto social en las ciudades (con la excepción de Bolivia), pero el desplazamiento de campesinos y la degradación han intensificado conflictos en el interior entre las comunidades rurales y las multinacionales, lo que ha dado lugar a represión del Estado (Perú). (PETRAS, 2012, p. 12).

Mundialización y estrategias estatales

Los abordajes sobre el modelo extractivo colocan en primacía a la escala nacional y se centran en los dispositivos de regulación desarrollados por los estados con miras a la generación de estabilidad tanto en el plano económico como en el político, como marco estratégico para promoción de la inversión extranjera directa (IED)⁷. En este sentido cabría interpretar al modelo extractivo como una respuesta estratégica⁸ de los gobiernos progresistas ante el proceso de mundialización⁹.

Tomando en consideración a la mundialización como proceso de cambio en los patrones de acumulación nivel mundial, Giarraca; Teubal (2010) ponen de relieve que la característica distintiva de la actualidad (pos-fordista y mundialista) capitalista es la subsunción de nuevas espacialidades y temporalidades a la lógica del capital. En este sentido, Harvey (2004) propone el concepto de *acumulación por desposesión* para designar una serie de prácticas de acumulación no derivadas de la lógica de circulación del capital¹⁰. El extractivismo sudamericano contemporáneo implica una primacía de la *acumulación por desposesión* como forma de aprehensión de nuevos territorios y recursos regionales a la lógica del capital.

Por el lado de los estados, los dispositivos de regulación, administración y gestión de los territorios se ven fuertemente modificados. A diferencia del enfoque neoliberal, donde los territorios era visto tan solo como un derivado de una serie de ventajas comparativas (internas y externas al mismo), en torno a los gobiernos progresistas, revolucionarios y/o neo-desarrollistas se ha puesto de manifiesto la necesidad de potenciación y promoción de los mismos. Este giro estratégico de los gobiernos sudamericanos en torno a la promoción y gestión de los territorios viene de la mano de la hegemonía de la Nueva Geografía Económica (NGE) como dispositivo de saber-poder y paradigma gubernamental. La NGE ha sido fuertemente promovida por distintos organismos multilaterales con presencia en la

⁷ Lobos e Frey (2012) plantean que “los procesos de dislocación espacial (y/o temporal) del capital global impactan en el espacio no sólo dependiendo de la posición de los diferentes territorios en el esquema global de circulación del mismo, sino que su impacto diferencial también depende de la aplicación de estrategias estatales concretas de modificación, modelación y transformación de sus atributos espaciales, teniendo por finalidad la absorción y/o expulsión del mismo” (p. 04).

⁸ Brenner define por estrategia espacial del estado a la puesta en acto, por parte de éste, de su capacidad de influencia sobre la geografía de la acumulación y de la regulación en torno a su propia territorialidad, modelando “las geografías del desarrollo industrial, de la inversión en infraestructura y de las conflictividades políticas, en procura de ajustes espaciales o coherencia estructural” (BRENNER, 2003, p. 204; la traducción es propia).

⁹ Por *mundialización* Benko refiere a “una nueva distribución histórico-geográfica y político-cultural de las estrategias de la división social del trabajo en el nivel global” (BENKO, 1995, p. 44; la traducción es propia). En autor destaca cuatro características de estos cambios: aceleración en el ritmo de movilidad del capital; concurrencia entre espacios nacionales, bloques (inter)regionales y empresas transnacionales; globalización del mercado y del comercio internacional; nuevo rol regulador del estado.

¹⁰ Harvey dirá que este tipo de prácticas “incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad –común, colectiva, estatal, etc.– en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativas; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos, incluyendo los recursos naturales; la monetización de los intercambios y la recaudación de impuestos, particularmente de la tierra; el tráfico de esclavos; y la usura, la deuda pública y, finalmente, el sistema de crédito. El estado, con su monopolio de la violencia y sus definiciones de legalidad, juega un rol crucial al respaldar y promover estos procesos.” (HARVEY, 2004, p. 113).

región (como el Banco Mundial¹¹, la OCDE¹² y el BID) y forma parte de las continuidades y reformulaciones del neo-liberalismo que Svampa (2009; ver también Svampa; Antonelli 2010) referencia en torno a los discursos dominantes de la *governance*, el desarrollo sustentable y la responsabilidad social empresarial.

Esta perspectiva estrategia de la dialéctica capital-estado nos permite subrayar el papel central que tiene la producción de territorialidad como componente clave en la instauración del modelo extractivo en Sudamérica.

Territorialización del modelo extractivo

Tras la finalización de la segunda guerra y en torno al emergente mundo bipolar y los procesos de descolonización las consideraciones a respecto de la espacialidad de las relaciones sociales han cobrado una enorme relevancia. Esta tendencia se vio reforzada tras la crisis de los años 70, en lo que se ha dado en llamar de *spatial turn* (BRENNER et al., 2003; SOJA, 2008). En este contexto, es que el concepto de territorio (históricamente vinculado a la geografía) se ha convertido en moda, en una palabra de aplicación y uso cotidiano en diversos ámbitos (SAQUET, 2011; FERNANDES, 2009; HAESBAERT, 2011).

Bernardo Mançano Fernandes (2008; 2009) destaca la existencia de disputas, dominación y resistencias en torno a distintas territorialidades en dispute. En ello resalta que existen en la sociedad distintos proyectos de apropiación y control territorial, que responden a las distintas formas productivas existentes. Formaciones sociales diferentes construyen (y se construyen) en formaciones territoriales también diferentes y en este sentido “como los territorios son creaciones sociales, tenemos varios tipos de territorios, que están en constante conflicto” (FERNANDES, 2008, p. 07). Piedracueva (2012) especificará que “un territorio es una construcción de relaciones (...). En este esquema se podrá definir un territorio en cuanto se definan las relaciones de poder que existen en determinados espacios físicos” (p. 75). En esta comprensión los territorios adquieran un carácter dinámico, cambiante e inestable, porque dependen de las configuraciones concretas de las relaciones de fuerza. Con ello la territorialización de un proyecto político refiere al avance e implantación de una territorialidad particular (sea escalar, material o de flujos) por sobre otras alternativas (KRETSCHMER, 2011).

Esta territorialización de los proyectos societales tienen tres tipos de finalidades; los espacios de gobernanza o territorios I (referidos a los aspectos administrativos, de toma de decisiones y de distribución de poder referentes a las escalas gubernamentales), la apropiación material o territorios II (referido a las prácticas de propiedad y derechos de uso) y las redes o flujos o territorios III (referido a la circulación, comunicación y conectividad entre distintos territorios) (FERNANDES, 2009).

Se propone la noción de que la acumulación por desposesión implica una territorialización del capital mundializado en territorios donde el mismo no ejercía una dominación relevante con anterioridad. Visto desde las potencias económicas del siglo pasado, Harvey (2004) entiende a la mundialización como parte de una dislocación espacio-temporal de los excedentes de capital acumulados durante la hegemonía fordista europea y norteamericana. El modelo extractivo sudamericano implicaría una territorialidad particular, pero derivada de la mundialización; derivada de esta en cuanto sistema y lógica de la forma actual del capitalismo, y particular debido a sus propias formas de apropiación del territorio.

En torno a esta idea, a continuación se esbozan dos formas particulares de territorialización del modelo extractivo sudamericano: los territorios enclaves y los territorios logísticos.

¹¹ Ver particularmente el “Informe sobre Desarrollo Humano 2009: La geografía económica en transformación”.

¹² Ver particularmente el informe “Perspectiva Territorial de la OCDE”.

Los enclaves extractivos

La combinación de la mundialización y las estrategias de promoción del territorio de los gobiernos en Sudamérica han potenciado la emergencia de nuevas territorialidades en torno al desarrollo de las actividades extractivas. Giarraca e Teubal (2010) identifican como *actividades extractivas* a aquellas que tienen por finalidad la consecución de *rentas diferenciales a escala mundial*, que serían plus-ganancias generadas a partir de la explotación intensiva de recursos naturales y derivadas del contexto actual de valorización en el mercado mundial (por medio de los precios en alza, la emergencia de mercados intermedios y la renta capitalista de la tierra y los recursos).

A la territorialidad emanada del desarrollo de una actividad extractiva en torno a un conjunto de recursos concentrados en una espacialidad concreta se la suele denominar *enclave extractivo*. Han sido identificados en torno a los *enclaves extractivos* actuales en Sudamérica algunos aspectos en común;

- suelen estar vinculados a grandes corporaciones mundiales con alta concentración y control del sector donde operan;
- desarrollan escalas de producción mucho mayores a las tradicionales;
- la localización se vuelve altamente relevante (dados sus requerimientos de recursos naturales);
- utilizan de tecnologías de punta;
- suelen generar conflictividad con respecto las actividades tradicionales existentes en las distintas regiones (agricultura, ganadería, turismo, cultivos industriales);
- están orientados a los mercados de exportación y a la generación de valores de cambio (GIARRACA; TEUBAL, 2010, p. 117).

En torno a los enclaves extractivos se ha puesto de manifiesto (1) el interés de un importante grupo de empresas transnacionales en torno a determinados espacios territoriales, (2) el rol activo de promoción (discursiva y normativa) desarrollado por los gobiernos locales, intermedios y nacionales, y (3) la emergencia, en la mayoría de los casos, de formas locales de resistencia (SVAMPA; ANTONELLINI, 2010; ACOSTA, 2009; CIUFFOLINI, 2012; KRETSCHMER, 2011). En esta línea, Gudynas destaca el carácter conflictivo y contradictorio de los enclaves;

En unos casos, los gobiernos asignan bloques de exploración y explotación que ignoran los territorios preexistentes, reconocidos por pueblos indígenas o comunidades campesinas. En otros casos, esos enclaves significan la apertura de zonas remotas o el avance de la frontera agropecuaria, y junto con ella, el ingreso de cazadores furtivos, tala ilegal del bosque, narcotráfico, o contrabando, por lo cual las condiciones de seguridad se deterioran y la violencia aumenta. (GUDYNAS, 2009, p. 201).

La emergencia, disputa y consolidación de enclaves extractivos son la forma primaria y más clara (y por ello más referenciada y estudiada) de territorialización del modelo extractivo. Las expresiones más generalmente aceptadas como enclaves extractivos son las que refieren a la extracción directa de algún recurso espacialmente concentrado, como en los casos de las actividades minera, petrolera y forestal. Otras formas menos claras de enclaves extractivos son los configurados en torno al monocultivo del agro-negocio, donde determinadas características medioambientales y normativas hacen a la concentración espacial de este tipo de actividades (como es el caso emblemático del denominado *cluster* sojero que abarca el Paraguay Oriental, el noroeste de Argentina y el estado brasilero de Paraná).

Los enclaves extractivos materializan una territorialidad tipo II, o de apropiación material, en cuanto su intencionalidad refiere a la apropiación, por parte de las empresas transnacionales, de recursos concretos y espacialmente situados. Las actividades extractivas están esencialmente vinculadas a los recursos que extraen, por cuanto la

escalaridad de los mismos es un componente clave¹³. La localización de los recursos configura la presencia de los agentes gubernamentales con capacidad de intervención en las distintas escalas, y en este sentido no es lo mismo un enclave trans-fronterizo que uno sub-nacional, o la existencia de un recurso compartido entre distintos agentes gubernamentales (como fue en caso de la pastera Botnia en el río Uruguay). Asimismo, las dimensiones espaciales requeridas por las distintas actividades extractivas implican escalaridades también distintas (mientras la minería y el petróleo refieren a escalas locales o sub-locales, los complejos del agro-negocio suelen implicar escalas regionales de gran envergadura).

En resumen, mientras lo que define al enclave extractivo es la apropiación de determinado recurso por parte de los agentes extractivos (territorio II), las políticas de promoción del territorio llevadas a cabo por los estados (locales, sub-nacionales, nacionales) son dependientes de la escala que ese tipo concreto de apropiación adopte en cada caso.

Los territorios logísticos

Los enclaves extractivos son la forma más clara de territorialización del modelo extractivo, pero ciertamente no la única. Los requerimientos de las actividades extractivas, sumado a su fuerte sesgo exportador, hacen a la necesidad del desarrollo de sistemas integrados de conectividad entre éstos y otros territorios. Estas redes o corredores físicos, comunicacionales y técnicos hacen a la territorialidad del modelo extractivo, en cuanto unidad de producción y circulación.

Se utiliza el concepto de logística en el sentido de organización social y técnica de la producción en un contexto de mundialización pos-fordista. Silva e Cocco (2012) plantean que:

la desverticalización, tercerización y el espaciamiento reticular de los procesos productivos definen los atributos de una economía de la circulación, en la cuál esos momentos (producción y circulación) se tornan inseparables. La logística, por tanto, refiere a esa conjunción, al conjunto de operaciones que vinculan a los sistemas productivos a una red de circulación. (p. 180; traducción propia).

Así se puede llegar a una diferenciación primaria entre formas diferentes de territorialización del modelo extractivo; por un lado los enclaves, y por otro los territorios logísticos. Los *enclaves extractivos* se definen como territorios demarcados por sus potencialidades económicas y caracterizados como espacios de aglomeración de recursos; mientras que por *territorios logísticos* refieren a las potencialidades de conectividad y al espacio como dinamizador de los flujos potenciales de los enclaves extractivos.

Los territorios logísticos se conforman en torno a los enclaves extractivos, en sus márgenes y hacia dentro de los mismo. En los proyectos de logística territorial lo relevante es el desarrollo de una inteligencia socio-espacial de tipo tecnocrática donde prima la observancia de las capacidades de cada territorio en hacer plausible al modelo extractivo en cuanto esquema de circulación de mercancías. Estos proyectos implican la construcción de una espacialidad y una temporalidad particular (JIMÉNEZ, 2012; ZEVACO; KRETCHMER, 2011), fundada en noción de la circulación como instancia productora de valor¹⁴, y que entra en conflicto con las configuraciones de las relaciones sociales a nivel local¹⁵.

¹³ Esto explica el hecho de que las prácticas organizativas de resistencias al extractivismo se hayan desarrollado en torno a un fuerte contenido localista (como ejemplifica el caso de las asambleas ciudadanas de Argentina).

¹⁴ Este pensamiento contemporáneo basado en la valorización financiera del proceso de circulación es denominado por Ferrari (2012) como *ideología de la circulación*. La misma consiste en la idea de que a menor tiempo/espacio de la mercancía (ya producida) en el circuito comercial mayor valorización de la misma. Este pensamiento, dependiente y heredero de la ideología neoliberal y de los procesos de reestructuración productiva pos-fordistas, deja de lado la teoría del valor/trabajo – que dice que es el proceso de producción (en la puesta en

Los medios para llegar a este objetivo son diversos y de muy distinto orden, entre los que se pueden nombrar la disminución de costos en el transporte físico, la generación de accesibilidades de modalidades de carga y descarga de gran porte, la viabilización normativa de ciertas transacciones, entre muchas otras. A modo de esquema ordenador Vanderlei Braga (2008) destaca tres aspectos que hacen a la competitividad logística de los territorios: redes físicas y/o infra-estructuras, los regímenes normativo y las perspectivas operacionales o integradas.

- En cuanto a las redes físicas de circulación de transporte, comunicación y energía, Gudynas (2009) dirá que *“los enclaves extractivos requieren redes de conectividad que permitan la entrada de insumos y equipamientos, y la salida de los productos exportables. En algunos grandes emprendimientos se hacen necesarias significativas obras de apoyo en infraestructura o energía (incluso represas hidroeléctricas o provisión de gas) (...) [los enclaves se encuentran] conectados por corredores de transporte o de energía con otras zonas del país, y orientados hacia los puertos de exportación”* (p. 200-201). La proliferación de planes y proyecto nacionales de infraestructura con perfil logístico en diversos países se encuentra en esta línea¹⁶. Por otro lado, el desarrollo de infraestructura en Latinoamérica se ha convertido en uno de los principales ejes discursivos de los organismos regionales y mundiales de crédito¹⁷, línea política donde se destaca la proliferación de mega-proyectos de planificación de conectividad transnacional regional, como son los casos de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA)¹⁸ y el Proyecto Mesoamérica¹⁹.

- Las redes normativas de circulación son las que legitiman, legalizan y acortan tiempos administrativos en lo que hace al traslado y depósito de las mercancías. La

acto del trabajo como acto creativo) el único capaz de crear valor – y confunde el aumento de la tasa de lucro en el proceso de circulación con la producción de valor.

¹⁵ Zevaco y Kretchmer (2011) haciendo referencia específica a la IIRSA en el Paraguay, dicen que: *“La convergencia de dos crisis en el año 2008 (la financiera y la alimentaria) ha dado un nuevo impulso a las pretensiones de territorialización del capital y, consiguientemente, la desterritorialización de la población asentada (...) La infraestructura y el desarrollo de los ejes no son construidos para acercar individuos y poblaciones o facilitar su comunicación con otros espacios y poblaciones, sino para generar un mayor flujo de mercancías en una red funcional”* (p. 181).

¹⁶ Como con los casos del Plan Estratégico Territorial Argentina 2016, la Política Nacional de Logística de Colombia, el Plan Nacional de Logística de Panamá, el Plan Nacional para el desarrollo de Servicios Logísticos de Ecuador, el Plan Nacional de Transporte y Servicios Logísticos de Perú, el Plan Estratégico de Transporte, Logística e Infraestructura de Uruguay, el Plan Nacional de Logística del y la reciente propuesta y puesta en marcha por parte del gobierno brasilero de crear un Plan Nacional de Logística Integral que unifique el Plano Nacional de Logística de Transportes (PNLT) y el Plano Nacional de Logística Portuaria (PNLP).

¹⁷ Por un lado, se han creado nuevas áreas, divisiones y dependencias centradas en el estudio e intervención en el área de infraestructura, dentro de las estructuras de los principales organismos regionales de cooperación y crédito (el Banco Interamericano de Desarrollo - BID crea en el año 2006 su Fondo de Preparación de Proyectos de Infraestructura - InfraFund, al tiempo que en el 2008 la CEPAL crea su División en Infraestructura y Recursos Naturales). Por otra parte se observa la acumulación de una abundante bibliografía que trabaja sobre el supuesto del desarrollo en infraestructura de transporte como una necesidad para la integración de América Latina a los mercados globales (donde se destacan toda una serie de trabajos de la CEPAL que confluyen en el informe *“Infraestructura para la integración regional”* del año 2011; el voluminoso manual desarrollado por IDeAL para la CAF *“La infraestructura para el desarrollo integral del América Latina”* del 2011; y el multi-citado estudio de Fay y Morrison para el Banco Mundial *“Infraestructura en América Latina y el Caribe. Acontecimientos recientes y desafíos principales”*, del 2007).

¹⁸ Creada en agosto del 2000 durante la primera Cumbre Sudamericana de Sudamérica, la IIRSA es un foro de diálogo, entre las 12 repúblicas, que tiene como objetivo la planificación y desarrollo de proyectos de la infraestructura regional de transporte, energía y telecomunicaciones. Cuenta con el apoyo técnico y financiero del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Corporación Andina de Fomento (CAF), y el Fondo Financiero para el Desarrollo de la Cuenca del Plata (FONPLATA). Actualmente su estructura independiente ha sido integrada al COSIPLAN de la UNASUR.

¹⁹ El Plan Puebla Panamá (PPP) es un foro de cooperación intergubernamental integrado por nueve países mesoamericanos creado en el año 2004. Tiene por finalidad la gestión y ejecución de proyectos orientados a la extracción de recursos naturales de Mesoamérica, así como la implantación de vías para interconectar los dos océanos y facilitar la exportación de la producción obtenida y la comercialización internacional con los recursos obtenidos en estos países. Es promovido y principalmente financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) y la Corporación Andina de Fomento (CAF). Con el ingreso de Colombia en 2009 se cambia su nombre al de Proyecto Mesoamérica.

conectividad normativa - entre niveles sub-nacionales de diversa entidad, en torno a los pasos fronterizos, y en los puertos de salida y llegada - es un aspecto clave del modelo extractivo. La estandarización normativa a nivel sub-nacional (por medio de reformas administrativas centralizadas o convenios de carácter horizontal en el caso de regímenes descentralizados y/o federales), la profundización de la integración regional a nivel comercial y de infraestructura, el fomento de tratados bilaterales y multilaterales sobre la generalización de normas de eficiencia y calidad, y la actividad de las agencias reguladoras y de licenciamiento socio-ambiental debieran de pensarse en este marco. En estos casos son los estados (en sus distintos niveles) los agentes centrales, sumando a estos a los órganos regionales y globales de integración²⁰.

- Por último, las redes operacionales refieren al conocimiento especializado acerca de los circuitos, canales, normativas y prácticas que hacen a la circulación de bienes y personas en territorialidades concretas. La colocación de los enclaves extractivos en la consideración de los sistemas globales de circulación de mercancías y capital requiere imperiosamente del desarrollo de este tipo de inteligencia socio-espacial de los territorios. Las empresas operadoras logísticas son el actor clave en esta competencia²¹, pero también cobran relevancia los planificadores estatales y regionales, las agencias público-privadas destinadas a la promoción del comercio exterior y los organismos multilaterales.

Con el desarrollo de las actividades extractivas en torno a los enclaves estas *otras actividades* comienzan a generar nichos de ganancia para la inversión capitalista²². Esto pone en juego a una serie de agentes e intereses configurados en torno a los llamados *servicios conexos al extractivismo*, como son los servicios logísticos, los centros comerciales y los supermercados, las empacadoras, las empresas de publicidad, etc.²³.

Por otra parte, la valorización financiera de la inversión en infraestructura de conectividad (sea de transporte, de comunicación o de energía), también se transforma en una forma concreta de territorialización del modelo extractivo (VIDELA; GASPAROTTO; NARDI, 2010; CEDEÑA, 2010; CEDEÑA; AGUILAT; MOTTO, 2007; COSTA, 2011). Los agentes e intereses principalmente implicados en torno a la infraestructura de conectividad son los *think tank* regionales y globales (CEPAL), las agencias de cooperación (USAID, JICA, BNDES), los órganos multilaterales de crédito (CAF, BM, BID) y los fondos de inversión internacional.

La inversión de infraestructura en la práctica ha implicado una política sistemática de endeudamiento externo por parte de los estados de la región, que la mayoría de las veces ha generado poco rédito a los ciudadanos nacionales y enormes ganancias el capital privado (principalmente los fondos de inversión extranjeros) y a las empresas contratistas y logísticas. Por otra parte, los casos donde el Estado ha hecho uso de las fuerzas represivas para resguardar estas obras en espacialidades conflictivas (como fueron los casos del TIPNIS en Bolivia en 2010, Belo Monte en Brasil y los violentos enfrentamientos de mediados del 2012 en la amazonia peruana en contra de la ruta trans-oceánica) ponen de manifiesto que esta es política prioritaria, que será sostenida cueste lo que cueste.

Las actividades propias de los territorios logísticos provienen tanto de rentas diferenciales de escala mundial como de escala regional o local, pero que en este caso lo que configura el territorio no es la aglomeración de recursos en un espacio dado, sino la

²⁰ Cabe destacar el papel central de la propuesta del regionalismo abierto de la CEPAL en este sentido. Para un análisis de la emergencia de la hegemonía del regionalismo abierto en América Latina y su vinculación con la IIRSA en Sudamérica ver Lobos y Frey (2012).

²¹ Para el caso de los Operadores de Transporte Multimodal (OTM) en Brasil desde la perspectiva de la logística corporativa, ver Da Silva Junior (2009).

²² Lo que funciona las veces de *ajuste espacio-temporal* (HARVEY 2004) para el capital acumulado por el desarrollo de la producción extractivos.

²³ Estos agentes toman relevancia con la instauración y consolidación del modelo extractivo, pero disputan territorialidades diferentes que la de los enclaves. Por ejemplo, la *supermercadoización* busca imponerse por sobre los mercados de productores y los comercios barriales o vecinales de pequeña escala, en primer término mediante la captación de clientes y luego (ya estando consolidados en el mercado) mediante el desarrollo de reformas normativas (fito-sanitarias, comerciales, edilicias) que les otorguen a los supermercados exclusividad de venta e instalación de determinados productos en determinados espacios.

capacidad del mismo para la circulación de mercancías en torno al esquema extractivo-exportador. La territorialización del modelo extractivo por medio de los territorios logísticos implica la creación de territorios del tipo III (de flujos y/o circulación) donde las escalas se disuelven y la actividad de servicios conexos prima sobre la apropiación material de recursos.

Apuntes finales

En estas notas reflexivas se expusieron algunos aspectos relevantes sobre el modelo extractivo sudamericano, su articulación con el proceso global de la mundialización y las formas particulares que fueron adoptando sus prácticas de territorialización. Se hizo referencia a cómo el impacto conjunto de la mundialización (como proceso de transición económica a nivel global) y las estrategias de promoción territorial (como paradigma gubernamental a nivel regional) hacen emerger territorialidades particulares en torno al modelo extractivo. Por último se bosquejaron dos formas de territorialidad del modelo extractivo sudamericano actualmente vigente; los enclaves extractivos y los territorios logísticos.

El abordaje del modelo extractivo desde la perspectiva territorial es un campo analítico novedoso que puede permitir una comprensión más acabada de la actualidad latinoamericana, de las confluencias de intereses y agentes que operan en la misma, y de los procesos de transición socio-espacial que se observan a diario. Asimismo poner en relevancia el rol de las estrategias estatales de promoción territorial y sus sesgos extractivos también puede aportar mucho al debate reciente sobre la temática. Por último, la comprensión de los territorios logísticos como una territorialidad particular (aunque derivada) abre la posibilidad a la realización de estudios de casos específicos sobre las modalidades de producción territorial, tanto a nivel sub-nacional como regional, en un aspecto del modelo extractivo no abordado previamente.

Referencias

ACOSTA, Alberto. **La maldición de la abundancia**. Quito: Abya-Yala, 2009.

BENKO, Georges. **Economia, espaço e globalização na aurora do século XXI**. São Paulo: Hucitec, 1995.

BRAGA, Vanderlei. Logística, planejamento territorial dos transportes e o projeto dos Centros Logísticos Integrados no Estado de São Paulo, **E-premissas**, nº 03, Campinas, p. 68-92, janeiro/junho 2008. Disponible em: <<http://www.unicamp.br/nee/epremissas/pdfs/3/vanderlei.pdf>>. Acceso en: 19 agot. 2013.

BRENNER, Neil et al. (comp.). **State/Space: a reader**. Cornwall: Blackwell Publishing, 2003.

BRENNER, Neil. 'Glocalization' as a state spatial strategy: urban entrepreneurialism and the new politics of uneven development in Western Europe. En: PECK, Jamie; YEUNG, Henry (eds.) **Remaking the Global Economy: Economic-Geographical Perspectives**. Londres: Sage, p. 197-215, 2003.

CECEÑA, Ana Esther; AGUILAR, Paula; MOTTO, Carlos. **Territorialidad de la dominación: la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA)**. Buenos Aires: Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, 2007.

CECEÑA, Ana Esther. Autonomía y control de los territorios en América Latina. En GASPARELLO; GUERRERO (comp.). **Otras Geografías, experiencias de autonomía indígenas en México**. Tlalpan: Editorial REDEZ, p. 195-211, 2010.

CIUFFOLINI, María Alejandra (comp.). **Por el oro y el moro**. Buenos Aires: Colectivo Ediciones, 2012.

COSTA, Daniel de Oliveira. **A iniciativa de integração da infraestrutura regional**. Mestrado em Desenvolvimento econômico, espaço e meio ambiente. Campinas: UNICAMP, 2012.

DA SILVA JUNIOR, Roberto. **Circulação e logística territorial: a instância do espaço e a circulação corporativa**. Presidente Prudente: UNESP, 2009.

FAY, Marianne; MORRISON, Mary. **Infraestructura en América Latina y el Caribe**. Acontecimientos recientes y desafíos principales. Bogotá: Banco Mundial y MAYOL, 2007.

FERNANDES, Bernardo Mançano. **Sobre a tipologia de territórios**. 2008. Disponible en: <http://www.landaction.org/IMG/pdf/BERNARDO_TIPOLOGIA_DE_TERRITORIOS.pdf>. Accesado en: 19 agot. 2013.

FERNANDES, Bernardo Mançano. Sobre la tipologia de territórios. En SAQUET; SPOSITO (comp.). **Territórios e territorialidades**. São Paulo: Expressão POPULAR, p. 197-125, 2009.

FERRARI, Terezinha. **Fabricalização da cidade e ideologia da circulação**. São Paulo: Outras expressões, 2012.

GARCÍA LINERA, Álvaro. **Geopolítica de la Amazonía**. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional y Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, 2012.

GIARRACCA, Norma; TEUBAL, Miguel. Disputas por los territorios y recursos naturales: el modelo extractivo. **REVISTA ALASRU**, n 5, Mexico D. F., p. 113-134, 2010.

GUDYNAS, Eduardo. Diez Tesis Urgentes sobre el Nuevo Extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. SCHULDT, Jürgen et al. **Extractivismo, política y sociedad**. Quito: CAAP y CLAES, 2009.

HAESBAERT DA COSTA, Rogerio. **O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” à multiterritorialidade**. Río de Janeiro: Bertrand Brasil, 2004.

HARVEY, David. **The 'New' Imperialism: Accumulation by Dispossession**. SOCIALIST REGISTER 2004, Vol 40, Wales, p. 137-182, 2004.

JIMÉNEZ, Carolina. El territorio latinoamericano como fuerza productiva estratégica. En: ÁLVAREZ, Jairo Estrada (comp.). **La crisis capitalista mundial y América Latina**. Buenos Aires: Clacso, p. 265-277 2012.

KRETSCHMER, Regina. Conflictos territoriales en las regiones de frontera en Paraguay Oriental. **Geografia em Questão**, v 4, n 02, Associação dos Geógrafos Brasileiros, Marechal Cândido Rondon, p. 41-55, 2011. ISSN 2178-0234.

LOBOS, Damian; FREY, Klaus. **Aproximaciones al rol de la tecnocracia de planificadores regionales del IIRSA en la (re)producción del modelo extractivo-exportador latinoamericano**. 2012. Disponible en:

<<http://pt.scribd.com/doc/122564796/Damian-Lobos-y-Klaus-Frey-Rol-de-la-tecnocracia-de-planificadores-regionales-del-IIRSA-2012>>. Acesso en: 19 agot. 2013.

PETRAS, James. **Extractive Capitalism and the Divisions in the Latin American Progressive Camp**. 2012. Disponible en: <<http://petras.lahaine.org/?p=1897>>. Acesso en: 19 agot. 2013.

PIEDRACUEVA, Maximiliano (2012) Aportes metodológicos a la teoría del desarrollo territorial. **Revista NERA**, n 21, Presidente Prudente, p. 69-78, julho/dezembro 2012. ISSN: 1806-6755.

SAQUET, Marcos Aurélio. **Por uma geografia das territorialidades e das temporalidades**. São Paulo: Outras expressões, 2011.

SILVA, Gerardo; COCCO, G. M. Territórios da Logística no Eixo Tamanduatehy. En: DENALDI, Rosana (Org.). **O Desafio de Planejar a Cidade**. São Paulo: ANNA BLUME, 2012.

SOJA, Edward. O espaço como questão pessoal. En OLIVEIRA et al. (Org) **O Brasil, a América Latina e o mundo: espacialidades contemporâneas** (I). Rio de Janeiro: Lamparina, 2008.

SVAMPA, Maristella; ANTONELLI, Mirta (comp.). **Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales**. Buenos Aires: Biblos, 2009.

SVAMPA, Maristella. **La disputa por el desarrollo: territorio, movimientos de carácter socio-ambiental y discursos dominantes**. 2009. Disponible en: <<http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo43.pdf>>. Acesso en: 19 agot. 2013.

VIDELA, Gabriel; GASPAROTTO, Mariana; NARDI, María Andrea. Arquitectos del mundo? Acerca de la centralidad del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo en la planificación territorial desde 1990. **Scripta Nova** v. 14, n 331 (15), agosto de 2010. ISSN: 1138-9788. Disponible en: <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-331/sn-331-15.htm>>. Acesso en: 19 agot. 2013.

ZEVACO, Sarah; KRETSCHMER, Regina. Neoliberalismo y políticas de infraestructura. En: VILLAGRA, Luis Rojas (comp.). **La economía paraguaya bajo el orden neoliberal**. Asunción: Arandurá Editorial, 2011.

Recebido para publicação em 01 de Fevereiro de 2013

Aceito para publicação em 07 de Junho de 2013